

PANORAMA

COLOMBIA, por Ricardo Laticam
 ARGENTINA, por Ernesto Sábata
 BRASIL, por Carlos Drummond de
 Andrade
 PARAGUAY, por Augusto Roa Bastos
 PERU, por Sebastián Salazar Bondy
 URUGUAY, por Angel Rama

¿ADONDE VA LA POESÍA? Encuesta a:
 Juan Cunha, Ida Vitale, Washington
 Benavides, Hugo E. Pademonte, Serran-
 di Cabrera, Silvia Herrera, María Be-
 nedetti, Carlos Brandy, Amanda Beren-
 guer, Carlos Flores, Milton Sclinta.
 Poesía y compromiso por José P. Diaz

PLASTICA por Fernando García Esteban.

TEATRO. Hacia un arte afinado. Encues-
 ta a: Dado Sfeir, Rosa Mandelbaum,
 Eduardo Sclinta, Pablo de Béjar, Ro-
 berto Fortuna, Mauricio Roserref Juan
 Carlos Legido y Carlos Maggi

MUSICA por Pablo Moné Gorzón

BALLET por Figaro.

Con un encuesta a: Vaslav Nijetschek,
 Elsa Vallarino, Maxim Koch y Eduardo
 Ramírez.

CINE por Mario Trajtenberg, Lucien Mercier
 y César Fernández Moreno.

Este Suplemento fue dirigido por:
 Angel Rama y Mario Trajtenberg



Nuestra América

QUE pasa en América Latina, en nuestra América? La vista subtropical parece haber testimoniado, conjuntamente con esa vaga sensación de que todo podía relegarse a un mañana distante. Nuevas fuerzas, poderosas ideas y esperanzas, la están agitando, la obligan a tomar conciencia de sí y a asumir un destino al que se enfrenta. Latinoamérica entra en escena: es decir, se niega a continuar en su estado semicolonial, sometida al provecho extranjero y a la retórica hueca que quiere ser independiente, autárquica, justa, parte al fin de un nuevo mundo mejor.

Hace muchos años que ese ideal alienta en los mejores americanos y el sólo nombre de Martí puede representar a todos. Pero es ahora que la apatía general —ese gaucho dormido en la sombra de un cañavé con que nuestro hombre fue representado en el exterior—, que el engaño sistemático de los intereses —los señores presidentes— comienza a resquebrajarse; hay pueblos que descaltra con sorpresa que su libre acceso a la cultura era un legítimo derecho; que las correspondía ser depositarios de una civilización.

Las transformaciones sociales, bellícas o económicas que va acaeciendo, iminentes, a nuestra América, son simultáneas con las que corresponden al orden de la cultura, y aún podría acordarse que sus representantes mejores las vienen reclamando desde hace tiempo, como imprescindibles para una vida espiritual superior y una creación artística más generosa. La cultura de América también va a transformarse, y no se necesita apartar a ningún criterio confesional para saber que a través de ingentes esfuerzos y sacrificios, hay una preparación algebrada para que se constituya en forma independiente y se renace vivamente en la literatura popular que la aguarda.

— Pero la agitación que comienza a inundar

Latina no se resolverá con apacible cambio. Muchos valores falsos deberán ser activamente destruidos. No será ídolo si necesario para establecer las nuevas bases civilizadoras, a las que conducirá una tradición sostenida por grandes artistas y pensadores. Los sentidos restrictos, ahogados, del nacionalismo cultural, deberán ser superados, porque para nosotros esta no es la hora de tal o cual país, sino la hora de la América Latina como un gran complejo cultural, original, dentro de las estructuras mayores de la civilización universal.

Partida, fragmentada, aislada durante muchos decenios, lo admirable es observar de pronto que tras cada uno de los cerros había hombres que luchaban en un mismo sentido, y que al romperse de las nacionalidades y el aislamiento no han impedido similares procesos civilizadores, poderosos entroncos en renovadas ideas-fuerzas que aglutinan un continente. Conocer, por el testimonio libre de quienes han vivido de cerca, o han participado en sus vicisitudes, la realidad actual de la cultura en los diversos países americanos, es una primera obligación, o simplemente un deseo fervoroso nuestro de hombres de hoy. Por una vez al menos, sin que ello signifique ninguna grotesca negación de los universales del pensamiento o del arte, dejamos de lado la revisión del panorama social europeo, e intentamos, en un trabajo al que ha de concurrir un equipo costarricense, el balance de los procesos transformadores que a lo largo de este año o estos últimos años, han ocurrido en sus respectivos países escritores y lectores.

Reconocemos en el artista —el novelista, el poeta, el pintor— un sutil dón para registrar es

profundo del fenómeno civilizador. Interrogar honestamente sus obras, observar los encadenamientos de las distintas aportaciones en lugares remotos de esta misma tierra americana, nos permitirá —creemos— registrar este ardiente deseo de transformación y saber cuál es su rítmica y su dirección. Es tarea complicada que reclamará tiempo y variadas colaboraciones, pero es la tarea más importante a la que debemos responder hoy día, porque creemos, con Martí que no es ésta época para encerrarse bajo el campanario de la aldea.

Que sirva un texto suyo, de "Nuestra América" para presentar esta primera aportación al conocimiento de nuestra realidad actual, nuestra porque es americana. "Creo el aldeano "vaudismo que el mundo entero le su aldea, y con tal que el querde de alcalde, o le mortifican al nivel que le quitó la navia, o le crece "can en la elevación los ahorreros, ya da por hueco an el orden universal, sin saber de los gigante que llevan siete leguas en las lotes y le pue- "dan poner la bota encima, ni de la pefex de "los cometas en el Cielo que van por el air "dormido enqullizado muertos. Lo que queda de "aldea es América ha de despertar. Falos diez- "que no son para acortarse con el pañuelo a "la cabeza, sino con las armas de aldeañada, "como los varones de Juan de Castellanos: la "armas del juicio, que venen a las otras. Trin- "cheras de ideas valen más que trincheras de "piedras." Así sea.

A.R./